

Indio. Tienè Vm. razon, pues con ese auxilio tan superior, imprime la Prudencia sus leyes, y dirige las operaciones, para hacerlas felices, perpetuas, é inmortales. Conocian estos diestros Artifices de la nueva obra, que para dilatar y conservar lo construido y fundado, necesitaban ajustarse á los sagrados estatutos de aquella virtud que como Reyna, estiende su dulce mónarquia aun entre las mas bárbaras Naciones. Conocieron que aun estando con todo el ornato de las virtudes con que debe vestirse un perfecto Maestro, si les faltaba el arte de la Prudencia, sería como tirar piedras á el edificio sin observar el orden y simetría con que se traban. Persuadian con la edificacion, predicaban con el exemplo, atraían con las palabras, confundian con las penitencias, exhortaban con la rigidez, y asombraban con los prodigios, maravillas, y milagros: y con mirarse en cada uno un animado exemplar de los Anacoretas, Virgenes, Confesores, Mártires, Apóstoles, Doctores, y Profetas, se hubiera quedado en bósquejo la máquina, si á la heroicidad de estas virtudes no hubieran enlazado las discretas maximas de la Prudencia. Conoció Dios en cada uno el espíritu de Pablo para plantar, el de Apolo para regar; y por eso le dió incremento y fecundidad, que no dió ni dará á otra prole ni generacion.

Espa-

Español. A no venir la noche, no dexara de proponerte algunos reparos de peso y consideracion; pero lo haré con el favor divino en la Tarde siguiente:

TARDE DECIMATERCIA.

VIRTUDES Y FAMA POSTHUMA DE

muchos Varones Indianos, que florecieron en Santidad.

Español. **E**N la Tarde pasada me resolví á proponerte las muchas dificultades que de tu contestacion se me han ofrecido. Tenga primer lugar la siguiente: ¿Qué fundamento tienes para darles nombres de Venerables y Santos, á unos Sugetos de quienes la Iglesia no hace mencion, y cuyas memorias quedaron sepultadas con sus muertes en el silencio del olvido; sin reflexar que esos epítetos, y otros equivalentes están repetidamente prohibidos por los Sumos Pontífices y Concilios, mandando que á ninguno le sea lícito tributar honor ó culto á Persona cuya virtud y santidad no esté declarada por la Si-

lla

lla Apostólica, á cuya suprema autoridad pertenece la concesion de estos, ó semejantes distintivos? Porque yo hasta ahora estoy entendido, de que aquellos deben llamarse Santos, á quienes los Vicarios de Christo, despues de una madura consideracion, y recibida prueba irrefragable de haber exercitado en grado heroico, altísimo, y excelente todas las virtudes, y conciencia cierta de que Dios, *intuitu* de los méritos de su Siervo, obró por su intercesion á lo menos dos milagros en vida, y otros dos en su muerte, lo publica, declara, define, y escribe solemnemente en el Catálogo de los Gloriosos y Bienaventurados, ahora sea por modo pronunciativo ó declaratorio, como acontece á los Canonizados, ahora sea por modo indultivo ó concesorio, como con los Beatos.

Indio. No se canse Vm. que ya estoy al cabo de lo que me quiere decir: y si me escucha con paciencia, creo que ha de quedar satisfecho, y borrada en un todo la imagen de sus dudas. Y para que así sea, debo suponer como infalible, que las criaturas, para llegar al feliz estado de la santidad, y culto que Vm. dice, han de resplandecer, primeramente, en las virtudes Teologales: con la Fé, creyendo firmemente todo aquello que Dios revela á su Iglesia, y ésta nos propone; asintiendo á que

que ni puede engañar, ni ser engañado, por ser su ma verdad, y quien lo manifiesta columna y firmamento de ella. Con la Esperanza, confiando en la divina Misericordia, que le ha de dar por galardón y premio la Bienaventuranza, con todos los bienes sobrenaturales y temporales, en quanto estos conducen á la vida eterna. Con la Caridad, amando á Dios sobre todo lo que se ama y puede amarse, y en Dios á el Próximo por ser imagen suya.

Deben asimismo resplandecer en estas santas criaturas las virtudes Morales y Cardinales, con todas las que á estas se allegan, imperadas, formadas, y referidas á Dios por actos de Caridad; porque de no ser así, no serán merecedoras de condigno. Han de sobresalir en todas estas en grado excelente, para constituirse ilustres, y dignos de honor, gloria, y alabanza, dando indicios de su heroicidad, por el sacrificio que hacen de su voluntad á ageno imperio, sujecion á la Romana Iglesia, frecuencia de Sacramentos, oracion continua, castigo de la carne, con el que se enfrena la concupiscencia, y desordenados apetitos de la sensualidad, se reprimen las pasiones de la ira, y se apagan los incendios de la vanidad; sufrimiento en las persecuciones y adversidades, y anhelo á adornarse de todos los Dones del Espíritu Santo.

Ultimamente, para crédito de todas las virtudes, y testimonio de la pública fama de la santidad de sus vidas, han de obrar algunos milagros, que á lo que entiendo, son de tres maneras: ó en quanto á la sustancia del hecho, como convertirla agua en vino, el pan en flores &c. ó en quanto al Sugeto, como resucitar muertos, y dar vista á los ciegos: ó en quanto á el modo, como la repentina sanidad de un enfermo que adolece de accidente grave y peligroso, con tal de que todo se juzgue ser sobre las fuerzas de la naturaleza criada, y que solo pudo obrar la divina virtud.

Supongo tambien el que Dios en el Taller de su Omnipotencia ha formado unos Santos para la admiracion, y otros para el exemplo; unos en quienes los años antecedieron á los méritos, y otros en quienes los méritos se antepusieron á los años; unos en quienes sus cunas fueron los teatros de la admiracion y del asombro, y otros en quienes los sepulcros fueron los sagrados altares de la reverencia y de la adoracion. Por aquellos hablan los Gremias, Bautistas, Franciscos, Domingos, Rosas, y Luises de Tolosa, y por estos los Antonios, Onofres, Hilariones, Macarios, y muchos, cuya santidad se labró segun la perfeccion, bondad, y excelencia de las obras; de suerte, que en unos obró el

mérito, y la justicia, y en otros la dignacion y la liberalidad; y para decirlo á Vm. con mas elegancia, oiga lo que escribe el Chrisostomo hablando del Bautista: Lo que en Juan obro el privilegio de la gracia, en otros la gracia esforzando la naturaleza: *Nam aliud est opus gratiae, aliud opus naturae.*

Esto supuesto, vamos á lo mas precioso: Si Vm. oyera, que un hombre poseia todos los dotes, gracias, prerrogativas, y virtudes en aquel grado de heroicidad que los hace distinguir de las ordinarias y comunes, y que de estas daba testimonio el Cielo por medio de sus extraordinarios prodigios, como son, resucitar un infante que murió sin recibir la agua del Bautismo, debiendole á su virtud el reparo de ambas vidas; que hallandose unos Caseros preocupados de un compasivo encogimiento por no poder socorrer su necesidad, y que instado de la fe del Varon Santo, abren la caja, y la encuentran llena de pan, quando hasta allí jamas depositó ni aun migajas; que las Sementeras cubrian los campos de tristeza, por la sequedad y escasez de las lluvias, y que á sus ruegos inclinaba Dios sus piedades, fertilizando repentinamente las plantas, hasta dar en abundancia los frutos; que muerto, despues de revelarle Dios el dia y modo de morir, con solo tocar su Cadaver restituye á

uno el sentido del olfato, que enteramente lo tenía perdido, y una muger desahuciada de lo Médicos, en el instante que lo invoca, queda sana y libre de los accidentes; ¿qué sentiria Vm. de ei? ¿Podria con razon llamarle Santo?

Español. Si, habiendo dos ó tres testigos fieles y de verdad que me lo aseguraran; porque el dicho de uno ya sabes que es como el de ninguno.

Indio. Allá voy, Señor mio. Este Hombre, este Varon, este Siervo del Altísimo, fue el P. Fr. Martin de Valencia, de quien ya dixé que era Religioso Franciscano, natural de la Villa de D. Juan en Castilla la Vieja; y no uno ni dos, sino miles de testigos, declaran y deponen los milagros que Vm. ha oido; y si quiere satisfacerse de mi verdad, vaya á Tlalmanalco, donde veera por sus ojos el del infante, y el del olfato. Vaya á Tlaxcalan, y veera el del frumento, y el de la enferma; y por fin vaya á el Obispado de Coria, y en la Villa de Santa Cruz, le referirán el de los panes. Y porque no tome el molesto cansancio de tan lejas tierras, vaya á Puebla, y allí encontrará la gigante virtud del V. P. Fr. Sebastián Aparicio, constando del Proceso remitido al Vaticano, los milagros siguientes: Resurrecciones de muertos 10, uno en vida, y nueve despues de muerto: franqueza de las aguas caudalosas

dalosas de un arroyo, dividiendose para darle tránsito seguro y seco, 35 ocasiones: milagrosamente socorrido con vino 7: sobrenaturalmente alimentado con viandas 5: milagros hechos en el feretro 2 1: de dolores, quebraduras, y un ciego á *naturitate* 1: de calenturas, heridas, males de corazón, apostemas, llagas incurables y tullidos 173: de curaciones de animales, tempestades, y sanidad repentina de todo genero de morbos 275: aparecido intelectual y visiblemente 2 1.

Si Vm. oyera, que un hombre, atropellando los fueros de la naturaleza con los impulsos de la gracia, despreciaba las dignidades y estimaciones, de que hace tan crecido aprecio la vanidad de los mundanos, eligiendo el abatimiento, que tanto aborrece el amor propio: que despojandose de los bienes de fortuna, los renunciaba en los pobres, consagrando á la mendicidad tantos cultos, como le dá baldones la avaricia: que formando escalas de todas las virtudes, subia de una en otra al grado mas heroico de perfeccion; y que con el vencimiento de si mismo, hacia violencia al Cielo, donde queria descansar victorioso en la vision de paz: que entre todas las virtudes que lo hacian grande en los ojos de Dios, la mas sobresaliente era la caridad, de quien decia, que era la alma que

a todas las demás vivificaba y daba aliento, y que como a Emperatriz que las regia y gobernaba, debían todas contribuirle obsequios y homenajes, girando su corazón en continuo movimiento, de Dios al Próximo, y del Próximo á Dios, como que solo tiraba las líneas de su circunferencia ácia el centro y punto fijo, que era el perfecto amor; juzgando por alquimia el de los mundanos, que en el crisol del interés, descubrió sus falacias, y hace ver que no tiene mas preciosidad que la apariencia; y que á consecuencia de estos dotes, en vida y muerte, depositó Dios en él aquella basa en que se apoya el juicio de la prudente credulidad, para hacer mas constante la fe de la santidad y del heroísmo, esto es, la virtud y poder para obrar milagros, como los obró. ¿Qué diría Vm?

Español. Diría que ese fidelísimo Siervo, después de navegar en el peligroso golfo de esta mortal vida, y vencer las deshechas tempestades de los vicios en tan larga y prolija navegacion, cogería en usuras de gloria el premio de sus trabajos, y llegaría sin duda con felicidad á el descanso del Puerto, donde lo conducirían sus merecimientos para gozarse en la eterna region de la inmortalidad.

Indio. Ha bien, Señor mio, pues este fiel Siervo fue el Santo Varon Fr. Domingo de Betanzos,

de

de quien ya tambien dixé á Vm. siendo testigos de sus heroicas virtudes Italia, Francia, España, Guatemala, y México.

Si Vm. oyera que un hombre ajustado á las sagradas leyes de su Instituto, conservó siempre intacta la virtud de la castidad, con enterezas de Virgen; y que acrisolando el oro de esta virtud en el fuego de las tentaciones, debía á el vencimiento sus mayores créditos y ventajas: que para conservar la preciosidad de este tesoro, doblaba las mortificaciones, austeridades, y penitencias para debilitar los orgullos de la carne, creyendo que esta era el fuerte adalid del enemigo comun, que como aspid encubierto, engaña y mata con el alhago y la dulzura que empañado el cristal de su pureza con el mas leve soplo de la imperfeccion, jamas dexó de hacer buenas obras, por no dexar de ser casto; y que á esta delicada virtud enlazaba la de la humildad, con la que poseía la alta dignidad de tesoro de la divina Sabiduria, conociendo en la grandeza de Dios, la miseria de su nada; porque á esta inaccesible cumbre decía se ha de subir bajando. Despreciabase á si mismo, y estimaba lo ajeno; miraba en todos lo bueno, juzgaba en si lo malo; se cantelaba de si, porque á si solo se temia, y en su propio desprecio hallaba ataxos de adquirir

rir

ritestijnacion y honores, que por muchos rodeos no encuentra la altivez y la soberbia; no bastando el testimonio de su buena conciencia á callar los gritos de su mismo conocimiento, y confesándose delincente sin acusacion y sin testigos, aun en las precisas pensiones de la naturaleza, viviendo siempre inquieto y temeroso de su propia fragilidad; y que aligerado su cuerpo, y abstraído de lo terreno, volaba en continuos éxtasis hasta el abismo de la Divinidad; en cuya cristalina fuente hidropico bebia aquellos sobrenaturales Dones que conducen la alma á un profundo conocimiento de las perfecciones y ser divino, y á una rara penetracion de lo mas secreto de los humanos corazones; adquiriendo mas grados de ciencia, con los continuos fervores de la oracion, que los mas aplicados y estudiosos con las penosas tareas de los libros. En fin, si Vm. oyera que á tan publica fama de santidad y virtud, apoyada con aquellos sellos de la Omnipotencia, y voces grandes que dá Dios para autorizar sus verdades en favor de sus amigos y Siervos (los milagros, dice San Agustin) se le seguía aquella parte principal de accidentales glorias, ó fama posthuma, acreditada en su muerte con las continuas voces de los prodigios; ¿qué diría Vm?

Español. Diría que siendo para los mundanos

el horror de la bóveda una profunda cisterna, donde en sombras de olvido se ocultan sus memorias, es para los Justos una eloquente lengua, que con el idioma de los portentos, grita y vocea sus hechos maravillosos; y diría que tal vez, movido de superior influxo el Oráculo del Vaticano, podría definirle su culto, para comun utilidad y consuelo de la Iglesia; y los Fieles, mirando aprobadas con infalible autoridad virtudes tan excelentes, tuvieran dechado á qué ajustar sus acciones, para caminar libres por las sendas de la mortificacion, hasta llegar al templo de la inmortalidad; pero no me atrevería á llamarle Santo ni Bienaventurado.

Indio. Ya iremos allá, Señor mio: este Justo amado de Dios y de los hombres, fue el docto y V. P. Fr. Juan Bautista, Religioso Agustinia no, de cuya virtud y santidad puede Vm. informarse en sus niñezes en Jaen, en su juventud en Salamanca, y en su robusta y madura edad en México, Coyoacan, Zempoala, Cuesta de Acatén, en Tierra caliente, y Valladolid, teatro donde el Cielo, por los méritos é intercesion de su Siervo, ha hecho tantas maravillas, prodigios, y milagros, como lo confiesan Antonio de Elexalde, y Doña Maria Anna de Cabrera, que con solo el contacto del Sombrero que en vida había servido al V. Bautis-

ta, restituyó instantaneamente la salud de un chiquelo; nieta de los dos, desahuciado de los Médicos, y en lo humano sin esperanza de alivio; sin otros muchos que Vm. puede ver en la vida que de este humilde y penitente Religioso escribieron el Illmô. Señor Don Fr. Juan de Medina Rincon, y V. Basalenque.

Y para no molestar la atencion de Vm. pregunte, lea, y consulte á las Historias, quienes fueron los Santos Religiosos Fr. Juan de San Francisco, Motolinia, Rengel, Sahun, Escalona, Daciano, Garrovillas, Vetea, Gilberti, Aparicio, Margil, todos Franciscanos, sin otros: San Roman, Veracruz, Morante, Rodriguez, Lopez, Aguila, Basalenque, todos Agustinos, sin otros: Gonzalez, Mesa, Gomez, Loza, Urbano, Diaz, San Cayetano (de este escribió, hace pocos años, su vida el Docto Misionero Vilaplana) todos Presbyteros Seculares, sin otros: Marina, Oliva, y sin ofender la heroica virtud, y santidad gigante de todos los referidos, Gregorio Lopez, primer Anacoreta de estos Reynos. Y no obstante de que sus venerables memorias viven justamente quejosas de la ingratitud del olvido; admirará en unos aquella humildad y pobreza con que se desarma la malicia de la invidia, y se apaga la ardiente sed de la avaricia; porque en su

mismo abatimiento afianzaban los patrimonios de la felicidad: y como vivian esentos de negocios y temporales intereses, no les inquietaban sospechas, ni asustaban ladrones, ni ofendian criados, ni engañaban amigos, deprimiendo animosos el orgullo de la soberbia, que es la que enturbia el ayre del amor propio con el pestilente contagio del luxô y mundanas vanidades. En otros admiraría, no solo aquella dulce obediencia, que con doradas cadenas aprisiona la voluntad propia, adquiriendo en la misma sujecion un libre dominio sobre las pasiones, apêtitos, y deleites sensuales; sino tambien aquella noble ciencia que alienta el espíritu, para emplearlo todo en las estudiosas fatigas que se refieren á las alabanzas de Dios, y reducen su especulacion á la práctica de buenas obras, para el exemplo y edificacion de los próximos. Y aunque esta ciencia se debe llamar temor santo de Dios, porque ninguno sería verdadero Sabio si no conociera que todos los frutos de la Sabiduría no tienen otro principio que las influencias de la gracia y de la humildad; muchos desviandose gran trecho de esta brillante luz, compran sus aplausos, honras, dignidades, y estimaciones al precio de la sabiduría, no aspirando á ilustrar el ánimo de inocentes noticias, sino á adelantar su fortuna con caducos intereses.

En unos admirará Vm. aquella discreta circunspeccion que pesa las palabras para darlas en tiempo sazonado, pasándolas primero por el comun registro de la discrecion, honestidad, y dulzura; en otros admirará la piedad, la commiseracion, y la prudencia, debiendo á la direccion de esta última virtud, no declinar á los extremos, para no viciar la hermosura y perfeccion de las demás. Y en fin, en todos admirará, que siendo tan estrecho y apretado el nudo de la amistad que entre sí tienen, á porfia se juntaban las fuerzas en cada uno para sacar enteramente formado un Varon perfecto y justo, en quien con el rendimiento de las pasiones, triunfaba el poder de la gracia. Y quando la heroicidad de estas sobresalientes virtudes, apoyadas con la voz pública, autoridad de los Sabios, testimonio de los milagros, y constante tradicion de padres á hijos, no fuera bastante á constituirlos amigos de Dios, justos y dignos de los cultos públicos, votos, y veneracion, oígame con un poquito de mas cuidado que hasta aqui.

Vm. sabe, que el martyrio es una obra externa, por la qual el paciente es testigo de la fé y de la verdad: sabe que el Martyr se ha de ofrecer intrépido, alegre, libre, y voluntario á los tormentos, no teniendo otro objeto y fin que la confesion
de

de la Fé Católica, imperado este heroico acto por una caridad perfectísima, que es la causa intrinseca y meritoria. Sabe que á mas de que la muerte ha de ser inferida por el rigor de las penas, habiendo libertad en el paciente para elegirla, se ha de verificar voluntad é intencion de padecer, para que no quede indeterminada la pasion, y se ordene á el fin sobrenatural. Y sabe finalmente, que con estas causas, y vista de algunos testigos, sin mas prueba de santidad y virtud, se forma un Martyr Glorioso, y digno de los cultos y las veneraciones. ¿No es así, Señor mio?

Español. No hay duda en ello, porque segun San Agustin en la Epist. 194. *ad Sixtum*, por la Fé toma principio toda Justificacion; y el Trident. en la Ses. 6. Cap. 8. la Fé á la verdad es raiz y fundamento de toda Justificacion.

Indio. Ahora bien, supuesto que la Fé con la Caridad y buenas obras, es la que justifica, y que con todo lo dicho se conforma Vm. me ha de hacer favor de que demos una miradica á las Historias de nuestra América, las que nos aseguran la muerte de un niño de doce á trece años, llamádose Christoval, hijo de *Axotecatl*, Señor de muchos Vasallos Tlaxcaltecos.

Español. Sí, ya lo he leído; y si mal no me
acuer-

acuerdo, su mismo padre, como otro Urbano con su hija Christina, y Dióscoro con Bárbara, fue el inhumano verdugo de sus inocentes alientos, quitándole la vida á golpes, palos, y estocadas.

Indio. No tiene duda, y quien sabe eso, tambien sabrá que le dió muerte porque afeaba la sacrilega adoracion de sus Idolos, escondiéndolos y despedazandolos, para borrar la imagen de las supersticiones y del engaño; predicándole contra el desorden y los vicios, que ostinadamente lo apartaban de la verdadera Fé de Christo, y lo arrastraban por el despeñadero de su falsa religion é idolatría. Sabía tambien, que aun avisado del furor y enojo de su padre, y que por éste podría venir á ser cruenta víctima de sus venganzas, insistió constante en la intrepidez de su zelo hasta arrojar se libre, voluntario, y con un ánimo igual á el de los Pablos á la acerbidad de los tormentos y del martyrio; decorándolo Dios con la manifestacion de su difunto cadaver, que la impiedad de su padre tenia escondido á los ojos de los extraños y domésticos por mas de un año, apareciendo incorrupto, y sin otras señales, que las que le imprimieron las contusiones, el fuego, y las heridas, lenguas eloqüentes por donde el Cielo persuadía, que ni el horror de los gusanos tuvo dominio en sus delicadas

das carnes, ni los mudos silencios del sepulcro jurisdiccion para borrar los gloriosos despojos de sus triunfos.

Español. Lo mismo sucedió á un nietecito de *Xicotencatl*, y á un pagecito suyo, el primero llamado Antonio, y el segundo Juan, en la Provincia de Tepeaca en el Pueblo de Guauhtinchan, quitándoles las vidas los tiranos Idólatras en el instante que ellos se las quitaban á sus falsos Oráculos. Y lo que mas me admira, si te he de decir verdad, es aquel valor y animosidad del Antonio, que olvidado de las pompas con que le brindaba el Mundo, por ser heredero de uno de los mas poderosos Señoríos de estos Reynos, pretendía y disputaba valerosamente cargar sobre sí los crueles castigos de su fidelísimo compañero, por tener mas que ofrecer á Dios en las sangrientas aras del martyrio.

Indio. Ha bien, pues si Vm. conoce esto, tambien conocerá, el que no con otros méritos está escrito en el Catálogo de los Mártires tantos como venera la Fé en los altares.

Español. Yo así lo creyera si las Historias no nos los pintaran tan niños, en quienes suele tener primer lugar la travesura que la caridad y la edificación.

Indio. Pues Señor mio, tambien sabemos lo que

Chris-

Christo dice en su Evangelio, hablando de los niños, y por el Profeta tenia ya dicho antes, que de sus bocas se perfeccionó la alabanza, gloria, y magnificencia del Altísimo. Y quando no supiéramos esto, sabemos que no murieron viejos los Víctores, Celsos, Priscas, Agapitos, Vitos, y otros muchos, que sin otros labios que los de la inocencia, merecieron con solo morir, lo que otros con la predicacion. Si como Vm. dice que por niños, me dixera que por Indios, yo lo creyera, porque asintiendo como asentian muchos, no ser capaces de recibir la agua del Bautismo, juzgándolos por brutos, como si no estuviera escrito salvarás á los hombres y los jumentos; y á no ser por la santidad de Paulo III. aun carecieran de los bienes que comunican los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, no sería niucho juzgarlos por incapaces de aquellos bienes con que se enriquece el alma, muriendo por la confesion y defensa de la Fé. Pero ya que está fatal consideracion aparte á los de mi especie de tanta gloria, culto, y veneracion, suplico á Vm. demos otra miradica á las Historias: y pues las ha leído como yo, estimaré me diga lo que siente acerca del Religioso Franciscano Fr. Juan Calero, martirizado por los Chichimecas Caxcanes en las Sierras de Tequila, con tanta crueldad, que no satisfe-

cha

á él enterrándolo vivo su esposa la Emperatriz Ariadna. Que Phocas fue despedazado por Heraclio, despues que amotinando las gentes, se apellidó Emperador, haciendo que primero rindieran á el filo de la cuchilla sus tiernas gargantas los quatro hijos de Mauricio Tiberio. Que el Senado cortó la nariz á Heracleonas, y la lengua á su madre Martina, por la cruel muerte que dieron á Constantino II. Que á Constante en Siracusa impiamente lo ahogaron dentro de un baño. Que el General Leonsio cortó las narizes á Justiniano, desterrándolo á el Chersoneso, y Philipico lo degolló, sacándole á éste despues los ojos sus mayores confidentes. Que Irene mandó sacar los ojos á su hijo el V. Constantino, desterrándola á ella Nicéforo, cuyo cadaver fue cubierto de afrentas por sus Vasallos, fabricando Crunno vaso de su craneo para el uso de sus bebidas. Que á el Armenio Leon V. impiamente lo asesinaron en el Templo de Santa Sophia. Que Romano mató á su padre Constantino VI. y deshonró á su madre y hermanas. Que á Juan I. le dán veneno, á Miguel V. le sacan los ojos, haciendo lo mismo Juan Ducas con Romano III. Diógenes, Alexo Angelo con su hermano Isaac II. y con Juan VI. Paleólogo, su propio hijo. Que los Polacos Ladislao II. III. y IV. y Mecislao II. fueron

Yyy

des-

destronizados, y Boleslao II. matádose á sí mismo por no probar las iras de un vulgo desordenado. Recorra, vuelvo á decir á Vn. estas y semejantes atrocidades acontecidas en la larga época de mil años en el Oriente, Norte, y otros remotos Países, y despues que haga una madura consideracion sobre tanta inhumanidad, me dirá si siempre deben ser juzgados los Orientales, Norteños y demás por tumultuarios, propricidas, regicidas, matricidas, patricidas, y sediciosos. Y para que no nos cansemos, ni retirémos á siglos tan decrepitos, ¿de quantos horrores y atrevimientos vimos no ha muchos años cubierta quasi la mayor parte de la Europa, queriendo la deslealtad y desemboltura lisongear á el Rústico con el Cetro, y deprimir la Magestad con el Cayado, en desprecio de las Leyes divinas, naturales, y canónicas? (a) ¿Y de aquí podrémos inferir, que siempre los Europeos han de ser desleales, desconocidos, y seductores? No, Señor mio, no se debe inferir, porque suele permitir Dios semejantes exemplares, para probar la virtud, nobleza, y magnanimidad de los augustos pechos de los Soberanos, y dexar correr en los ostinados y protervos la iniquidad y la malicia, para arguirles despues con la severidad del castigo la justa pena que mere-

(a) Conc. Toler. 10. Can. 2.

merecen por sus abominables delitos. Y en fin concluyo por los mios, confesando la culpa, implorando la venia, y exercitando la piedad de nuestro Soberano:

Est mea culpa gravis, quæ vulnera pectore fecit:

In scelus ipse pudet: dum loquor, horror habet.

Sed, nisi peccassem, pietas ignota maneret:

Materiam veniæ sors tibi nostra dedit.

Y volviendo adonde quedamos, digo, que despues de serenar con el exáctísimo juicio, prudencia, y discrecion de que supremamente fue dotado el Excmó. Sr. Marqués de Croix, las inquietudes y disturbios que de los lances pasados quedaron escondidos entre las calientes cenizas de la queja y de la pasion, y despues de construir el Presidio de San Carlos en el Pueblo de Perote, distante como cincuenta leguas de México, para justo castigo de delinquentes, pasó á España en calidad de Capitan general de Ejército, y le sucedió el Excmó. Sr. D. Antonio Maria Bucareli y Ursúa por el año pasado de 72.

Español. Mucho bueno he oído hablar en España y la Habana de este Christiano Príncipe; y si el glorioso nombre que por sus amables circunstancias adquirió en aquellas partes, lo conserva en éstas, no tendrá que desear mas felices fortunas, ni

anhelar á mejores felicidades esta Nueva España. Dexó gravadas sus memorias en cada uno de los corazones de aquellas Gentes, dando con tan dulces y animados acuerdos, testimonio de sus virtudes y bondad.

Indio. No dudo que así sucederá con las nuestras, pues empeñando la amabilidad de su trato la gratitud y reverencial amor á el obsequio y omenage, será cada una un inmortal padron, que sin corrupción eternice sus glorias, proezas, hechos, y heroicidades. Nunca mas se vieron los ánimos de los hijos del País rodeados de tan terribles tribulaciones, por las repetidas novedades que cada dia experimentaban, que aquellos primeros instantes en que S. Exc. nos hizo felices con su dulcísima presencia, gobierno, y proteccion: borró aquellas funestas imágenes que medrosamente los encogian é intimidaban, volviendo la América á la antigua quietud, gozo y alegría que venturosa poseía. (a)

Estoy cierto, que mayores encarecimientos son corta esfera para un Heroe tan grande. Todos afirman la eminencia de sus virtudes, y no hay quien no se admire de aquel maravilloso modo de unir y hermanar una vida contemplativa y espiri-
tual

(a) *Constitues me in caput gentium: conservans mihi stabilitatem Regni.*
Psalmi. 71.

tual con las indispensables distracciones y bullicios que trae consigo la bastidad de un Gobierno Político y Militar como éste. En su Oratorio y los Templos edifica religiosamente con su exemplo: en el Docel reparte sin pasion: en el Gavinete se humana sin melindre, y en la campaña se enoja y enfurece sin odio ni rencor. Pretendé con el estudio de la modestia y el recato encubrir ó desmentir la liberalidad de su generoso ánimo; y quanto mas se empeña su humildad en grangear terreno para el mérito, tanto mas las voces de los necesitados gritan su munificencia con las lenguas de la gratitud y del reconocimiento; constando pasar de 1600 ps. los que ya por sí, ya á diligencia suya, se han impen- dido en los Hospitales y Hospicio de Pobres. Todo es caridad su corazon, abrasandose entre sus ardores, porque no anhela á otro fin, que el de morir amante á lo divino. Los espirituales ejercicios, y místicas contemplaciones, el gobierno doméstico, y vida interior de S. Exc. se nos ha dexado traslucir, mas que por el testimonio de sus íntimos familiares, por uno ú otro evento que no le ha sido dable dispensar el ardiente zelo de su espíritu, de su piedad y su devocion, ya, como se vió, en el acompañamiento de la Magestad de los Cielos Sacramentada, imitando el augusto exemplo del in-
mortal